

ne que haga tan poca impresion en nuestros espiritus? ¿Es acaso porque no se sabe, si es cierto? Todas las Escrituras lo anuncian, el mismo Jesu-Christo ha expresado todas las circunstancias, y si teneis un poco de fé, bien sabeis que es un mysterio en que va vuestra eternidad, sobre el examen de vuestra vida. ¿Podeis negar vuestros pecados? ¿Podeis dudar del poder, y de la justicia de Dios? ¿Y qué consecuencia sacais vosotros de todas estas cosas? ¿Es acaso el creer el juicio distante? Pues sabed que el Padre Celestial nos ha ocultado los momentos para tenernos en una continua sollicitud; pero despues de todo esto, el mundo se acaba para nosotros, quando nosotros nos acabamos para él, no hay sino un momento entre la muerte, y nosotros; y nada hay entre la muerte del pecador, y una eternidad infeliz. ¿Y será prudencia el vivir sin precaucion? Jesu-Christo nos enseña que vendrà de noche, y de repente para asaltarnos, y sorprendernos; ¿en qué estado quereis que os halle? ¿Quisierais que fuese en el momento que meditais esa venganza? ¿Quisierais que fuese en ese tiempo en que ocupada del deseo de ver, y de ser vista, perjudicais por todas partes á la salvacion de otros, y arriesgais à lo menos la vuestra? ¿Quisierais que fuese en medio de esas diversiones, que os apartan del temor de Dios, y que llenandoos de ideas de vanidad, y de locuras mundanas, no os dejan, ni aun la libertad de pensar en él? Pensemos en prevenir la ira de Dios por una sincera penitencia: No es su juicio el que se ha de temer, es sí el pecado: Quitad los vapores, y las exhalaciones que se levantan de la tierra, el Cielo siempre estará sereno, no se formará tempestad alguna, ni caerá el rayo; haced que cesen vuestros pecados, y la indignacion de Dios se apaciguará: Todas las puertas de la misericordia os están patentes todavia, las lagrimas, la oracion, el arrepentimiento, y la conversion: No aguardemos que la muerte, y la desesperacion nos la cierren. Castiguemonos à nosotros mismos, para que no nos castigue; y para que haviedo temido sus juicios, no tengamos mas que empezar à gozar de sus recompensas.

SER.

SERMON
PARA EL SEGUNDO DOMINGO
DE ADVIENTO:
PREDICADO DELANTE DE LA
Reyna en la Capilla de S. German.

Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me.

Bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí. *En San Matheo cap. 11. v. 6.*



UE especie de terrible bienaventuranza anuncia Jesu-Christo oy á los hombres, ó por mejor, decir qué sentencia pronuncia contra ellos? Ha venido á enseñarles él mismo la verdad, á confirmarla por la santidad de su vida, á sostenerla por señales visibles de su poder, y á persuadirla por la fuerza interior de su gracia. No obstante ellos han oído sin respeto los oraculos de su boca sagrada; han visto sin admiracion el resplandor de sus virtudes, y de sus exemplos; han sospechado sin razon de la verdad de sus milagros, y han recibido sus beneficios sin amor, ni reconocimiento: nada ha podido instruirlos, nada ha podido moverlos. Tales eran en otro tiempo los Judios. Tales son oy dia los Christianos; y por eso tiene razon Jesu-Christo viendo el poco conocimiento de los unos, la poca fé de los otros, la presuncion

Tom. 5.

H

de

de estos, la timidez de aquellos para poder repetir estas mismas palabras. ¡Bienaventurado aquel, no digo yo que me ama! ¿porqué donde se halla la caridad? ¿ni que crea en mí? Ya casi no hay fé en Israel; ni que me escuche, porque el endurecimiento ha llegado hasta cerrar el oído á la verdad; ni que me siga, pues nadie quiere llevar su Cruz: ¡Sino Bienaventurado aquel que no se escandaliza de mí! Demasiado es para mí, no ser despreciado de ellos; y bastante es para ellos no negarme.

¿Pero qué zelo me arrebatara, Señora? Gracias á Jesu-Christo de quien hablo, y á quien he hecho hablar así; V. M. atenta á su palabra, sensible á sus exemplos, sumisa á sus voluntades, y fiel á su gracia, nos hace ver bastante todos los dias, que aun hay algunas almas Christianas, y que el mundo, por pervertido que esté, tiene aun á Dios en algunas de sus mas nobles partes. La gloria de un Augusto nacimiento, el esplendor de una brillante corona, atraen menos sobre V. M. los ojos, y la veneracion de los pluebsos que las edificativas practicas de una constante, y solida piedad; elevada sobre el Trono, y mucho mas de ordinario postrada á los pies de los Altares, dáis á Jesu-Christo á quien adorais, grandes omenages, y á los hombres, que os admiran, grandes exemplos. La grandeza que de ordinario no sirve sino de mantener el fausto, y de dar mas libertad á las pasiones, no os sirve á Vos sino para dar mas extension á la virtud, y mas credito á la Religion: Apenas bastan los dias enteros al fervor de vuestras oraciones; y ocupada siempre del deseo de ser humilde, y fiel Christiana, casi no teneis tiempo para pensar que sois Reyna. En los Sagrados Templos en donde habitais mas largo tiempo que en vuestro Palacio, ¿qué gracias no atraeis sobre vos misma, qué prosperidades no alcanzais todos los años sobre las triunfantes armas del Rey vuestro Esposo, quando la gloria os lo roba, y lo lleva á sus expediciones militares? Esas lagrimas que derramais á los pies de los Altares, hacen crecer esos Laureles tan frescos con que Dios le corona. Vos preparais por vuestras oraciones

las

las victorias que gana por su valor, y por su prudencia, y bendiciendo el Cielo vuestros deseos, y sus designios al mismo tiempo, apenas haveis acabado vuestros votos, quando él os obliga á darle las gracias. Estas consideraciones no me hacen dejar el asunto, y empeño á que oy dia me obliga el Evangelio; y así voy delante de Vuestra Magestad que se alaba, y se glorifica de Jesu-Christo, á enseñar á mis oyentes, quienes son los que se escandalizan. Para esto necesito de las poderosas intercesiones de aquella Virgen que le concibió en su seno por obra del Espiritu Santo, quando oyó estas palabras del Angel:

AVE MARIA.

TRes suertes hay de personas que se escandalizan de Jesu-Christo, esto es, que desprecian, que niegan, que abandonan á Jesu-Christo, ó por falta de luz, ó por depravacion de costumbres, y se forman una ocasion de caída, y de reprobacion, de lo que debía ser causa, ó materia de su salvacion. Unos se ofenden de su Fé, y de su Doctrina, y la miran, ó como falsa, ó como incómoda. Otros se ofenden de sus exemplos, y no se atreven á imitarlos; muchos se ofenden de su muerte, y de su cruz, y no quieren tener parte alguna en sus sufrimientos. Yo quiero hacerlos conocer oy dia quienes son esos hombres incredulos, esos hombres timidos, esos hombres delicados, que no creen la verdad de Jesu-Christo, y de su palabra; que temen seguir la pureza de su Religion, porque es contraria á las reglas del mundo, y que desprecian su redencion, porque les costaria algunos trabajos. Ve aqui todo el asunto de este discurso, si me honrais con vuestra atencion.

PUNTO PRIMERO.

LOS Judios han sido los primeros que se han escandalizado de Jesu-Christo, del desprecio de su persona han caido en el desprecio de su Doctrina, y no han querido reci-

H 2

bir

bir por Maestro al que no estaban resueltos á reconocer por el Mesias. Acoftumbrados á unos milagros admirables, y llenos de magnificas ideas de una grandeza exterior, aguardaban un libertador, que á fuerza de armas sujetase las Naciones extranjeras, que pusiese en las cadenas á los Tyranos de Israel, y los hiciese gemir igualmente bajo una dura servidumbre, y que reynase en fin despues de estos grandes sucesos, en la paz, y en la abundancia, colmado de gloria, y de prosperidades mundanas. Esta vana esperanza de que estaban tan preocupados, les hacia preguntar á Jesu-Christo mismo, quando vendría el Reyno de Dios? *Quando venit regnum Dei?* (a) Y aún quando les huviese respondido que el Reyno de Dios no vendría con aparato: *Non venit regnum Dei cum observatione*; buscaban al Mesias en el Mesias; la obscuridad de su nacimiento, y la humildad de su vida les era como vn velo impenetrable que les ocultaba su sabiduria, y su verdad: *scandalizabantur in eo*; (b) dice el Evangelio: Asi se cumplia aquel terrible mysterio de la reprobación de los Judios, de que habla San Pablo: El mayor de todos los medios era para ellos el mayor de todos los obstaculos; el mediador mismo era la causa inocente de su pérdida; su reconciliacion era tanto mas despreciada, quanto era mas abundante; y acabando de exasperarlos la ignominia de su muerte, quisieron mas renunciar al Padre, que creer al Hijo, y rebelarse contra todas las luces de la Ley antes que sujetarse al Evangelio. Entonces se cumplió lo que havia dicho uno de sus Prophetas: *Qui erit vobis in sanctificationem, & in petram scandali, & in ruinam habitantibus Jerusalem*; (c) que aquel que havia de ser su santificacion, sería tambien una piedra de escandalo para ellos, y una ocasion de ruina á todos los habitantes de Jerusalén.

Nació su error, de no comprehender la diferencia de la Ley

(a) Luc. 17. v. 20.

(b) Matth. 13. v. 37.

(c) Isai. 8. v. 14.

Ley nueva de la antigua: La una es una ley de carne; la otra es una ley de espíritu: En la antigua se havia hecho Dios como Rey temporal de su Pueblo: Habitaba en sus Ciudades, marchaba á la frente de sus Exercitos, les havia dado leyes politicas, recibia de él un tributo en señal de sujecion, y vasallage: En una palabra, havia tomado todos los derechos, y se havia encargado de todos los cuidados visibiles del Reyno, y de la Corona: Pero el Reyno de la ley nueva, es un gobierno de Religion no de politica: Las Ordenanzas son todas Santas, las armas son espirituales, las victorias interiores, Celestiales las recompensas, y los castigos invisibles, y eternos. Y asi deteniendose esta Nacion orgullosa en una bajeza exterior, y no penetrando la grandeza oculta de Jesu-Christo no ha sido capáz de conocerle, y ha perseverado en su error, y en su incredulidad.

Si yo tuviese que instruir á estos, les diria que es necesario distinguir la verdad de las figuras, que hay un orden de grandeza, que los ojos carnales no perciben. Que los mismos Prophetas que representaban al Mesias como al Señor, y al Juez de las Naciones, le representaban tambien como pobre, y despreciable á los ojos de los hombres. Contrariedades que Jesu-Christo ha concordado en su Persona: que la perfeccion de la nueva alianza, pedia que Dios formase un Pueblo santo, y no poderoso, que le colmase de los bienes de la gracia, y de la gloria, y no de los de la naturaleza, y de la fortuna, y que lo rescatase, no ya de la cautividad de Babylonia, sino de la esclavitud del pecado, que es su mas peligroso, y mas cruel enemigo. Pero dejemos á estos incredulos, que como se han escandalizado de Jesu-Christo han llegado á ser por un justo juicio de Dios el escandalo de todos los Pueblos, y lo serán hasta que Dios, al fin de los tiempos, segun las promesas de la Escritura, recoja las reliquias de Israel, y salve las ruinas esparcidas de una desgraciada Nacion, que tanto havia amado en otro tiempo.

Los Impios, y los Libertinos no se ofenden me nos de Jesu-Christo, y de su Doctrina: hablo de aquellos hombres sin fé, y sin disciplina, de quienes dice un Apostol, que

que no creen en Jesu Christo, y que miran á Dios como faláz. No quieren ni Ley que los contenga, ni Juez que los condene, ni verdad que los convenza, ni remordimiento que los inquiete. Si dicen una palabra buena, es á costa de la Religion. Si tienen espíritu, é ingenio, no es sino para dar aun á las cosas mas santas una ridicula interpretacion. No reconocen Providencia, sino quando murmuran en su adversidad, no hablan de Dios, sino quando le blasfeman en su indignacion: Decidles que vosotros creéis lo que cree la Iglesia, ellos imaginan que es, ó por simplicidad, ó por bien parecer: Probadles la Religion, ellos atribuyen lo fuerte que hay en ella á vuestra razon, y á vuestro espíritu; y lo que hay de debil, lo imputan á la causa que sostencis: si advierten alguna impureza en las practicas del Christianismo, se forman de la relaxacion que ven en la disciplina, un motivo, para dudar de la Doctrina. Tan presto piensan que no se cree lo que se enseña, quando no se hace lo que se dice; tan presto, que es bien facil enseñar á los demas, lo que se ha resuelto no practicar por sí mismo, y siempre Jesu-Christo es despreciado, y su Religion ofendida.

¿Y acaso creéis vosotros que alegan ellos fuertes razones? ¿Qué razon se puede tener contra Jesu-Christo, y contra su Fé? Todo su saber consiste en dar malos nombres á cosas buenas. Les parece ser osados, y hábiles, quando han llamado á la Fé credulidad, á las Leyes de Dios, politica humana, á la humildad bajeza, cobardia á la paciencia, á la revelacion artificio, y melancolia á la mortificacion. ¿Y hay cosa mas futil? Con todo eso se gusta de saber, que se han dicho tales cosas. Es uno aplaudido en las compañías: aun aquellos mismos que todavia tienen algo de Fé, y Religion en el corazon se disfrazan, y creen que para el ayre del mundo, es necesario parecer tambien profanos, como los otros. A esto se llama ser habil, y saberse bien sacudir el yugo. Yo me debo de engañar, Señores, este respeto debo á mis Oyentes, que no puedo creer haya ninguno de este caracter: pero qué no puedo yo mismo suponer, que no se ha-

halle ni en las Cortes de los Reyes, ni en los Exercitos?

Si yo tuviese que convencerlos, yo les diria con San Agustin: Almas extravagantes, no menos que incredulas, ¿creéis vosotras havernos regocijado mucho, quando haveis dicho que nuestra alma no es sino viento, y humo? Seria esta una desgracia digna de llorarse por toda la vida: ¿Por qué preferis vuestro proprio gusto á la autoridad del mismo Dios? ¿Por qué poneis á riesgo lo que es de una tan grande consecuencia, como es vuestra salvacion? Vendrá aquel terrible tiempo en que deshecho el hechizo, y encanto, vereis de cerca las puertas de la eterna infelicidad, que os aguarda. Entonces puede ser que conociendo, pero tarde, el verdadero estado de lo futuro, y de lo pasado, pidais vanamente aquella fé, que haveis apagado; esos Sacramentos que haveis despreciado, esa gracia, de que os haveis hecho indignos: acaso llenos de las funestas ideas de vuestra incredulidad estareis tocados, pero no estareis convertidos. Puede ser que tomeis en vuestras manos á este Jesu-Christo Crucificado, que por tanto tiempo os ha servido de escandalo. Pero endureceos quanto gustareis, formaos un corazon de hierro, y de bronce; ese corazon se ablandará á pesar vuestro, y os reprehenderá el desprecio, que hicisteis de la Religion, quando no estuviereis en estado de practicarla.

Pero yo interrumpo este discurso. Para ellos es necesaria una voz mas fuerte que la exortacion: ¡Dios cuya gracia puede ilustrarlos, quiera tomar el cuidado de convertirlos! ¡Ojalá que puedan conocer la desgracia de un hombre que no tiene parte en el Reyno de Jesu-Christo! ¡Que puedan persuadirse esta verdad, que es una locura el no pensar en su ultimo fin; que no hay entre ellos, y el Inferno, sino un pequeño espacio de vida, y que no hay sino dos suertes de personas en este mundo, que puedan ser justas, y racionales, ó las que sirven á Dios de todo su corazon, porque le conocen, ó las que le buscan de todo su corazon, porque aun no le conocen! Yo paso á otra suerte de Espiritus, que

que no están tan corrompidos ; pero que no dejan de estar extraviados.

Aquí, Señores, yo lo confieso, hablo de vosotros, de mí, y de casi todos los Christianos, que haciendo profesión de conocer á Jesu-Christo le renuncian no obstante por las obras : unos descuidan de todas sus obligaciones, otros las reducen à algunas practicas exteriores ; y casi todos apegados á los bienes de la tierra, y disgustados de la piedad, se contentan con una fé muerta, y una vana Religion, como habla la Escritura, y no creen en el Hijo de Dios.

Dos suertes hay de infidelidades respecto de Jesu-Christo, la una es una entera ceguedad, y una infidelidad absoluta. Tal fue la de los Paganos, y de los Judios, de los quales no pudiendo acomodar los unos ni el estado, ni la Doctrina de Jesu-Christo á los principios de su soberbia sabiduria, consideraron el Mysterio de la Encarnacion como una locura : no hallando los otros en él con que satisfacer aquel espíritu de dominacion, y de gloria, que deseaban sobre todas las Naciones de la tierra, le miraron con desprecio, y fue para ellos un motivo de escandalo, despreciando así à su Persona como à su Evangelio ; lo qual nos enseña San Pablo en su carta primera à los Corinthios : (a) *Judei signa petunt, & Græci sapientiam querunt, nos autem predicamus Christum crucifixum, Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam.* Los Judios piden milagros, los Griegos buscan la sabiduria ; pero nosotros predicamos à Jesu-Christo crucificado, y miramos como à la sabiduria, y al poder de Dios à aquel de quien se burlan, ó se escandalizan. Tal era aun la infidelidad de aquellos hereges que negaban la Divinidad de Jesu-Christo, destruyendo por este error la grandeza de su caridad, el merito de su redencion, la fuerza de sus exemplos, y la autoridad de su Doctrina : lo que motivó que San Juan principiase, así su Evangelio, como sus Epistolas por la eterna existencia del Verbo

(a) 1. Cor. 1. v. 22. y 23.

en el seno de Dios, antes de hablar de su nacimiento temporal entre los hombres.

Pero aun hay otra segunda especie de infidelidad que Reyna en el medio mismo del Christianismo, que no está opuesta á los Mysterios, sino á los preceptos de Jesu-Christo, que no reusa hacer publica profesion de su Fé, pero que no quiere sujetarse á su Ley, ni à su Doctrina, que ama la verdad, que ilustra, pero que no la puede sufrir desde que le incomoda en la practica. El Apostol nos enseña, que esto no es conocer á Jesu-Christo, y que es engañarse en su Fé, *qui dicit se nosse eum, & mandata ejus non custodit, mendax est, & veritas in eo non est : (a)* Tales son oy dia la mayor parte de los Christianos tenazmente adheridos á las maximas del mundo, y endurecidos contra la verdad del Evangelio, poco falta para que no se averguencen de ser Discipulos de Jesu-Christo. Ellos se jactan en sus pecados, y se forman un habito tan fuerte, que parece han perdido la verguenza. Toda su ocupacion es buscar las comodidades del cuerpo á expensas del Alma, y dar á sus sentidos todo quanto desean : consideran á los honores, y á las riquezas como á su Soberano bien, que estan resueltos á adquirir por caminos buenos, ó malos : Ellos descansan en la vana fruicion, y goce de los objetos que pasan, y no piensan en la eternidad : ellos prefieren los cuentos ridiculos, y las criminales falsedades del siglo á la palabra de Dios, no cuidando, ni de oirla, ni de leerla, y solo son Christianos porque se hallan en el numero de los que lo son, porque han nacido de Padres que lo eran, y que han guardado la inocencia de su Bautismo por un intervalo de tiempo, en que no eran capaces de profanarla.

Lo que hay mas deplorable es, que en vano se les quiere atraer á los principios de la Religion : los preceptos de Jesu-Christo los escandalizan, dicen como aquellos cobardes Discipulos, que le abandonaron en otra ocasion despues de haverle oido decir, que debian comer su cuerpo, y beber

Tom. 5.

I

ber

(a) 1. JOAN. 2. v. 4.

ber su sangre, si querian lograr la vida eterna: *Durus est hic sermo, & quis potest eum audire.* (a) Esta Doctrina es bien dura, ¿quien podrá escucharla? Examinemos por menor las disposiciones ordinarias de estos Christianos, de quienes estoy hablando: Decid al uno, tu vives una vida mole, y sensual: Diversion sobre diversion, alegría sobre alegría, acuerdate que para ser Discipulo de Jesu-Christo, es preciso llevar su Cruz, y seguirle. (b) Este lenguaje le parecerá duro, os responderá que es necesario vivir en el mundo, y os remitirá à predicar la Cruz á los Monasterios: Decid à otro, tu te arruinas en gastos superfluos, cercena una parte de ese luxo, de esa mesa, de ese tren, de esos equipages, para pagar à tus acreedores, para asistir à los pobres, que mueren de hambre; Jesu-Christo te prohíbe ser injusto, y te manda expresamente hacer limosna de todo lo que tienes superfluo: *Quod superest, date eleemosynam.* (c) El se burlará de estos preceptos, creará poder abusar de sus bienes, con tal que no hurte los agenos, formarase una necesidad de estado, ó por mejor decir, de orgullo, à la qual no bastarán todas sus rentas; dejará à sus herederos el cuidado de pagar lo que él debe, de las reliquias de sus tierras, y de sus Empleos; y ni la caridad, ni la Justicia le arrancarán un sueldo de esos fondos inmensos, que habrá destinado á su vanidad, ó á sus excesos: Proponedle á este, que purifique toda su hacienda de todo aquello que pudiere haverse adquirido injustamente, y tendrá la propuesta por austera, y enfadosa: ¿Qué embarazos en saber á quien, como, y quanto ha hurtado! Que dificultad en abatir un ayre de grandeza que se ha formado sobre el pie de sus riquezas! Inventará mil razones para eludir la restitucion, y resuelto á no desprenderse de nada, mientras lo pueda retener, gozará de todo, y dejará por desenredar el negocio despues de su muerte á los testamentarios: Habladle á aquel de perdonar, y repetidle estas pala-

(a) Joann. 6. v. 61.

(b) Matth. 16. v. 24.

(c) Luc. 11. v. 41.

labras de Jesu-Christo: *Amad à vuestros enemigos, haced bien à los que os aborrecen.* (a) él os responderá que ese es un consejo de perfeccion, y no un precepto de necesidad; que él no es dueño de su corazon, que él es el desgraciado, y el ofendido: sobre estas razones, dará toda la libertad á su odio, y à su venganza; aun quando proteste que no quiere mal á su hermano, se lo hará, ó se lo deseará por lo menos, y aun lo arruinará, si puede, diciendo siempre que como á Christiano le perdona.

¿Qual seria su asombro, si se les enseñase que es necesario orar, renunciarlo todo, aborrecer á su alma, entrar por la puerta estrecha, y ser perfectos, como lo es el Padre Celestial? Gritarian con mayor fuerza: *Durus est hic sermo:* Esto es muy duro, eso es impracticable. Pero yo les podria responder como San Agustin: *Durus est, sed duris, incredibilis est, sed incredulis:* (b) Estas palabras son duras, pero es para las personas endurecidas, son increíbles, pero es para las personas incredulas que se escandalizan de la Doctrina de Jesu-Christo. Pasemos á estos espíritus timidos, que se ofenden de su Religion, y no se atreven à practicarla abiertamente temerosos de ¿Y que dirá el mundo?

Una de las mayores señales de la malignidad de los hombres que viven segun el espíritu del Mundo, es no poder sufrir á los que quieren vivir segun el espíritu de Jesu-Christo. La virtud es tan noble, y tan apreciable por sí misma, que debieran tener à lo menos la justicia de honrarla en otros, si no tienen ellos fuerza para practicarla por sí mismos. Con todo eso, en lugar de conocer la excelencia de imitarla perfeccion, de amar la bondad, y de favorecer los progresos, procuran debilitarla por sus persuasiones, corromperla por sus exemplos, turbarla por el odio que la tienen, y detenerla por las persecuciones que la causan. Estas contradicciones havia experimentado el Rey Profeta en el curso de su Penitencia, y se quejaba de ello al mismo Dios quando decia: *Qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates, &*

(a) Matth. 5. v. 44. (b) Aug. Serm. 2. De verb. Apost. do.